

CAPÍTULO VII.

Importancia de la sinonimia de las deidades creadoras.—Resumen de lo expuesto.—*Xiuhtecuhtliltli*.—*Ometecuhtli* y *Omecihuatl*.—*Cipactli* y *Oxomoco*.—*Citlalintonac* y *Citlalinicue*.—*Hueheteotl* é *Ilamacueitl*.—*Xolotli* y *Cuetzpálin*.—*Ixcosauhqui* é *Istacihuatl*.—*Mictlantecuhltli* y *Mictlancihuatl*.—*Totec* y *Coatllicue*.—*Totec* y *Toci*.—Figura esférica de *Totec*.—Amuleto de plata.—*Tlacaxipehualiztli*.—*Nahui Acatl*.—Clasificación de la diosa *Toci*.—Su ídolo de plata.—Barro de Campeche.—Amuleto de plata.—Loba de ágata blanca de Palemke.—Sacrificio de *Toci*.—*Camaxtli* y *Coatllicue*.—Errores sobre la ortografía del nombre del primero.—Opinión del Sr. Troncoso.—La nuestra.—Ídolo de mármol de Tula.—*Tochtli* y *Malinalli*.—*Mixcoatl* y *Cihuacoatl*.—Ídolo de plata de éste.—*Chicomexochill* y *Chicomecoatl*.—Atributos de *Chicomecoatl*.—*Xochipilli* y *Xochiquetzal*.—*Centeotl*.—El ídolo de barro de Oaxaca.—Prueba de la sinonimia en el trastorno de los pares citados.—Resumen de las fórmulas teogónico-astronómicas expuestas.

La importancia de la sinonimia de las deidades creadoras se nos ha hecho patente en el presente estudio, pues nos ha servido para conocer y explicar el desenvolvimiento de las ideas teogónicas de los nahuas. Por lo mismo, debemos examinar todavía algunas, las más importantes.

Resumiendo todo lo dicho antes, resulta: que los nahuas tenían como creador de todo lo creado al fuego, *Xiuhtecuhtliltli*. Como no concebían que nada se produjese sin un par productor, y así se los enseñaba la naturaleza, por abstracción hicieron del fuego los dos dioses llamados *Ometecuhtli* ó señor dos y *Omecihuatl* ó mujer dos. Materializándolos; los convirtieron en *Cipactli* y *Oxomoco*, ó sea el firmamento y la vía-láctea; los cuales, como además representaban al día y á la noche, por cuya continua sucesión se forma la cronología, quedaron por autores del calendario. Astronómicamente tornáronse *Citlalintonac*, en donde alumbran las estrellas, y *Citlalinicue*, la de la cauda de estrellas: es decir, el mismo firmamento y la misma vía-láctea. Por ser las primeras deidades, y por lo tanto las más antiguas, llamáronlas también *Hueheteotl* ó el dios viejo, é *Ilamacueitl* ó la vieja de la cauda. En sus ideas zoolátricas diéronles los indios los nombres de *Xolotli* ó tapir, y *Cuetzpálin* ó lagartija.

Después de la teofanía, por la cual el fuego quedó representado por el planeta marte, dieron á los dos astros creadores, en atención á su color, los nuevos nombres de *Ixcosauhqui* ó luz bermeja, é *Istacihuatl* ó mujer blanca. De ésta no habíamos hablado. De ella nos da cuenta Durán. (1) Dice que era la sierra nevada, y que su culto era semejante al de *Tlaloc*. Así como los mexicas habían localizado á éste, digámoslo así, en una de las montañas del oriente del Valle, porque en ella se acumulan las nubes que traen generalmente la lluvia á la ciudad; de la misma manera localizaron también á la vía-láctea *Istacihuatl* en la hermosísima sierra cubierta de nieves perpetuas, cuya cima semeja una mujer blanca acostada ó muerta, la cual era sin duda la más grandiosa imagen que pudiera darse de la *Mictlancihuatl*. Por representar á la misma vía-láctea las dos montañas *Tlaloc* é *Istacihuatl* eran semejantes las ceremonias que

(1) Historia de las Indias de Nueva España, tomo II, página 199.



Plata.—Cihuacoatl, Tonantzin, Cihuacoatl.

Totec, Anillo de Totec.

COLECCION CHAVERO.

en su honra se hacían. Durán nos trae la imagen de esta diosa. (1) Viste traje azul como el firmamento, y lleva mitra blanca con colgajos blancos del color de la nebulosa, y en el rostro una mancha roja como si fuera el reflejo de la luz de marte. (2)

Por ser el fuego no solamente el creador, sino á la par el gran destructor que todo lo consume y lo aniquila, las deidades creadoras tornáronse los dioses destructores *Mictlantecuhlli* ó señor de los muertos, y *Mictlancihuatl* ó mujer de los muertos, de los cuales ya hemos hablado extensamente. También ya hemos dicho, cómo queriendo hacer un par en que una deidad representase la vida y otra la muerte, inventaron por nueva sinonimia de los creadores, á los dioses *Totec* y *Coatlicue*. Pero siguiendo siempre su idea de la dualidad, al primero le dieron por mujer á *Toci* ó *Tonantsin*; y á la segunda por varón á *Camaxtli*. Nos resultan, pues, dos nuevos pares: *Totec* y *Toci*; y *Camaxtli* y *Coatlicue*. Ocupémonos en estudiar el primero.

De *Totec* hemos hablado bastante: era el planeta marte, el dios de la vida y la deidad de la ciclografía. Por eso en nuestra Historia Antigua dijimos, que para los mexicas, más que dios, era el cómputo en que se comprendían los de los otros astros cronológicos.

Tenemos en nuestra colección dos láminas de plata delgadas, trabajadas por repujado, de las cuales una representa á *Xiuhtecuhlli* y otra á *Toci* ó *Tonantsin*. (3)

El *Xiuhtecuhlli* es una hermosa figura, llena de majestad. Lleva al rededor del rostro el círculo de rayos, símbolo del firmamento. Encuadra su cara un tocado con dos cintas de cada lado, que sobre la frente forma una base de tejas, en la cual se levanta un hermoso penacho de plumas, dividido por un rayo donde se ven los tres puntos simbólicos de la deidad. Trae al cuello riquísima gargantilla, y en ella como principal joyel, el disco signo de marte. Viste *ichcahuipilli*, y con la mano derecha empuña un cetro terminado en flecha, *Acatl*, símbolo de la luz, y con un solo *Tlachiloni* ó miradero. El disco del pecho y los tres puntos del tocado, significativos del triple gran ciclo que forma el máximo, bien lo refieren á marte *Totec*; y lo confirma el ser aquí el *Tlachiloni* uno solo, que por él enviaba el fuego su luz á marte.

La representación más importante de *Totec*, es para nosotros la esférica. Conocemos como la más notable, la gran cabeza de diorita del Museo. En los Anales de este Establecimiento publicamos varias litografías, que por diversos de sus lados la presentan: dimos, además, extensa explicación de ella. Ahora lo más notable para nuestro intento es su forma esférica, pues esto, como en el capítulo anterior hemos dicho, por una parte comprueba que los nahuas consideraban esférico al planeta marte, y por otra nos induce á creer que daban la misma forma á los otros astros. Muy importantes son en esta cabeza los dos apéndices en que descansa. Ya hemos visto al tratar de la gran *Coatlicue*, cómo esos apéndices servían para que el ídolo quedase sustentado en el aire, con lo cual los indios fingían un astro en el espacio. Así, cuando encontramos una deidad con apéndices debemos considerarla desde luego como astronómica, y podemos figurárnosla en su templo piramidal levantada sobre dos altos soportes, lo cual hacía que el pueblo desde abajo la viera como astro en el espacio. Además de esta gran cabeza, hemos conocido otra menor, de unos 15 centímetros de diámetro, de pórvido rojo; y tenemos en nuestra colección otra pequeña esférica de *Totec*, de pla-

(1) Atlas, tratado 2.º, lámina 10.ª, capítulo 18.º

(2) El Sr. Troncoso, cuya autoridad es tan respetable, reconoce la sinonimia de *Coatlicue* ó *Iztacihuatl*, lo cual hace á ésta también representante de la vía-láctea, en la página 398 del tomo II del Catálogo de la Exposición de Madrid.

(3) Van reproducidas en la fotocromolitografía en su tamaño: 9 centímetros de altura.

ta maciza, con mucho cuidado cincelada. (1) Las tres tienen en sus diversos adornos, puntos y rayas, la cuenta de la ciclografía de marte, y las tres llevan la lengua saliente: la lengua luminosa del fuego del astro. Tenemos también en nuestra colección una hermosa representación de *Totec*, en un anillo de plata encontrado en Teotihuacán. (2) La severidad de su rostro, siempre con la lengua saliente, tiene verdadera majestad.

Tlacaxipehualiztli se llamaba la gran fiesta dedicada á *Totec*. Durán da larga cuenta de ella; y era lo principal el desollar á los sacrificados: los sacerdotes se ponían sus cueros, « y andaban á pedir limosna por las puertas y á asombrar muchachos y á bailar de puerta en puerta hasta que los cueros se rompían. » « Esta fiesta era solemnísimas y de mucha autoridad, » agrega el mismo Durán, (3) quien llama al dios con los tres nombres de *Xipe*, *Totec* y *Tlaltlauhquitezcatl*; si bien no los supo explicar. (4) *Tlaltlauhquitezcatl* significa literalmente: espejo rojo; es, pues, nombre figurativo de marte. *Totec* ó nuestro señor es su nombre teogónico, y expresa su supremacía. *Xipe* es el miembro viril desollado, ó con el prepucio bajado como está en el acto de la procreación. Esto mismo significa el *Tlacaxipehualiztli*.

El signo *Nahui Acatl* era símbolo del fuego. « EL SÍMBOLO DEL FUEGO, dice el Sr. Troncoso describiendo una de las antigüedades del Museo, (5) bajo la denominación especial de *Nahui Acatl* ó cuatro cañas. Bajo relieve esculpido en una de las caras de una caja de piedra que mide por esa parte 30 centímetros de latitud y 20 de altura. La caña simbólica descansa sobre un recipiente que parece concha, y á los lados, pareados dos á dos, hállanse los cuatro círculos concéntricos determinativos del número. En cuanto á la representación simbólica del fuego por el signo *Nahui Acatl*, hállase consultando el *Tratado de supersticiones* del Br. Hernando Ruíz de Alarcón (*Anales del Museo*, VI-168), donde se ve que así llamaban los indios al fuego, invocándole de este modo: *Nota nahui acatl milintica*, expresión traducida por el autor así: « mi padre, las quatro cañas que echan llamas; » del verbo se deriva el nombre *Milintoc*, que se da también á *Xiuhtecuhtli*, dios del fuego, en la « Historia » de Sahagún (I-186). » En mi colección hay un barro traído de Tehuacán, fragmento de un vaso cilíndrico algo deprimido en el centro, en el cual está esculpido un cuadrado de 18 centímetros por lado, y dentro de él el *Nahui Acatl*; pero tiene la particularidad de que la caña del centro es un *Xipe*, lo cual se conoce, tanto por su forma, como por las rayas paralelas que tiene, rayas que igualmente muestran los otros *Xipe* ya descritos, para expresar las arrugas del prepucio cuando se baja. Por lo tanto, si el signo *Nahui Acatl* representa al fuego, es con referencia al dios *Xipetotec*, manifestación especial de su poder creador.

Pasemos á *Toci*, á la cual llaman también *Tonanita* ó *Tonantzin*. *Toci* quiere decir nuestra abuela, *Tonanita* nuestra madre, y *Tonantzin* nuestra señora madre. En la lámina de plata repujada de mi colección, (6) se la representa con una enagua de mallas semejante á la de *Chalehuhtlicue*, detenida al cuerpo por un ceñidor del cual caen dos colas de culebra, lo cual acredita su sinonimia con *Coatllicue*. Su busto está desnudo, y en él figuradas dos grandes tetas. Con el brazo izquierdo carga á un niño.

(1) Va reproducida en su tamaño en la fotocromolitografía, en la parte inferior del lado izquierdo.

(2) Reproducido en la lámina á la derecha de la parte inferior.

(3) Historia. Tomo II, página 273.

(4) *Ibid.*, página 147.

(5) Catálogo citado de la Exposición de Madrid. Tomo II, página 408.

(6) Reproducida en su tamaño en la fotocromolitografía, á la derecha de la parte superior.

Esto y las tetas bien la acreditan como diosa de la maternidad y natural compañera de *Totec*. Lleva gargantilla al cuello, dos orejeras redondas, peinado trenzado á ambos lados de la cara, y en el tocado dos apéndices enhiestos, símbolo, en nuestro concepto, de los dos ramales de la vía-láctea. Tengo también en mi colección un barro de Campeche, de 17 centímetros de altura: es obscuro pero pintado de blanco, como generalmente están los ídolos de esa región. La diosa está sentada sobre las piernas, como es costumbre entre las indias. Su enagua es de mallas, lleva el busto descubierto con grandes tetas; tiene rico collar, orejeras redondas y vistoso tocado, del cual salen los dos apéndices; pero solamente el de su lado derecho está enhiesto, el izquierdo queda casi horizontal; y entre los dos hay un signo como estrella, que arroja una llama, y otro que es una especie de cuadro que termina con un lado más largo y encorvándose hacia arriba, acaso ambos signos astronómicos. En la mano derecha tiene la diosa un bulto, el cual sin duda es su hijo.

Son curiosos dos pequeños amuletos de plata que tengo, y miden apenas dos centímetros y medio de altura. Están fundidos, y después cuidadosamente cincelados. Uno representa á la sinonimia del dios del fuego, llamada *Chicomexochitl*, y la deidad está sentada á la manera india en un *Teocalli*, cuya escalera se ve en el centro. El otro es la diosa *Tonantzin*. Tiene el tocado del plano horizontal con dos verticales, propio de las deidades simbólicas de la vía-láctea. Al rededor del rostro lleva por adorno, como *Xiuhtecuhtli*, el círculo de rayos, signo del firmamento; y del tocado le salen los dos apéndices enhiestos, característicos de la diosa. En el *quixquemil* ostenta como adorno un gran círculo, semejante al del ídolo de Campeche, pero sin la llama: se nos figura marte, el par de la deidad. Sus pies son las garras propias de todas las representaciones de los creadores, y con ellas toma una como nube, en la cual hay los dos puntos referentes á los mismos. Falta el niño ó hijo; pero todos los demás atributos acreditan á esta figura como de *Tonantzin*.

Tengo otra antigüedad aún más curiosa é importante. Es una verdadera escultura: una loba con su cría, de ágata blanca. Traída de Ocotzinco, pertenece á la civilización palemkana. Tiene siete centímetros de largo. La escultura está muy bien hecha, para ser en materia tan dura. La llamo loba por ser el animal á que más se parece, aun cuando bien pudiera ser una *Itzcuinlli*. Su rostro es feroz, y enseña los dientes en actitud agresiva. Está echada, con su cría al lado. Sobre la frente lleva un signo jeroglífico palemcano y otro sobre el anca: acaso nos explicarían su nombre, si pudiéramos entenderlos. Debajo tiene en toda su longitud una inscripción de altísima importancia. Pero lo más interesante para nuestro presente intento, es la cola, la cual se divide en dos ramales. Ésto y la cría la acreditan ídolo de la vía-láctea, y *Toci*, diosa de la vida, y par de *Totec*, dios de la vida.

Durán (1) trata extensamente de la fiesta que á esta diosa se hacía en la veintena *Ochpaniztli*. Lo más notable para nuestro objeto, es que se hacía el *Tlacaxipehualiztli* con una mujer que se fingía ser la diosa, y que su cuero se llevaba para adornar un bulto de paja que había en el templo especial de la misma diosa. Natural es que se le dedicara este sacrificio, por ser par de *Totec*. En su imagen del Atlas de Durán (2) se la ve sentada sobre las piernas, con traje blanco, un escudo en la mano izquierda, una escoba en la derecha, y sobre el tocado dos grandes copos de algodón enhiestos.

Ya hemos visto cómo los mexicanos buscaron acordar sus tradiciones históricas con sus leyendas teogónicas. Así lo hicieron con el sacrificio de *Toci*. Cuenta el Có-

(1) Historia. Tomo II, página 185.

(2) Atlas. Tratado II, lámina 9.^a, figura inferior de la izquierda.

dice Ramírez, (1) que estando los aztecas en Culhuacán, su dios *Huitzilopochtli* les mandó que desollasen á la hija del rey para que fuese la diosa *Toci*, y que uno de los mancebos se vistiese su piel y su traje mujeril. Así el sacrificio de *Toci* era el simbolismo del poder creador de la vía-láctea y signo de su maternidad, como el *Tlacaxipehualiztli* lo era del poder creador y viril de *Totec*.

Pasemos ya al par *Camaxtli* y *Coatllicue*. De éste hemos hablado ya extensamente. El nombre de *Camaxtli* merece un estudio especial. El Sr. Troncoso, en su magnífico Ensayo sobre los símbolos cronográficos de los mexicanos, dice lo siguiente: (2) «Cuando el Creador revestía la forma de la vía-láctea, recibía otros cuatro nombres: *Mixcoatl*, *Camaxtle*, *Tezcatlipoca* y *Quecholli*.— . . . *Camaxtle*, como comunmente se le llama; *Yoamaxtle*, como le dice Muñoz Camargo (M. S.), ó *Yeimaxtle*, nombre que le da el P. Durán (tomo II, pág. 126), tuvo por compañera á *Chimalman*, según una leyenda de Mendieta (Lib. II, cap. 5), y de esta unión nacieron 5 hijos, uno de los cuales era *Quetzalcoatl*: como en el caso de *Chicomexochitl*, los dos Creadores, confundidos con el Sol y la Luna, aparecen como padres de los otros 5 planetas. (3) La variante *Yoamaxtle*, ó tal vez mejor *Yoacmaxtle*, que significa *la faja nocturna*, da también una idea perfecta de la nebulosa á que había sido dedicada.»

Comencemos por discutir el nombre del dios. Todos los historiadores primitivos, todos los cronistas, lo llaman *Camaxtle* ó *Camaxtli*. Solamente encontramos dos excepciones: las citadas por el Sr. Troncoso. En 1871 comencé á publicar el *Pedazo de historia verdadera* de Muñoz Camargo, y en la primera página, línea tercera, puede verse el nombre *Yoamaxtle*. Pero en todo el resto del manuscrito que me sirvió para esa publicación, se dice *Camaxtli*. En el manuscrito del Sr. D. José Fernando Ramírez, quien cuidadosamente lo cotejó, y el cual utilicé para la edición de 1892, en el tercer renglón no se dice *Yoamaxtle*, sino *Camaxtle*, y así quedó impreso. Esto nos autorizaría á creer que el *Yoamaxtle* del primer manuscrito había sido un error del copista; pues bien sabemos cuán estropeados resultan en las copias los nombres mexicanos. Pero la dificultad subsiste con el texto de Durán, pues dice: «llamauanle *Camaxtly* o por otro nombre *Yemaxtle*,» y no *Yeimaxtle*. Esto quiere decir que tenía dos nombres; y como *Yemaxtli* nada significa, debemos preferir *Yaomaxtli*, que tanto vale como *ceñidor de la guerra* ó *ceñidor enemigo*; y Torquemada dice (4) que *Camaxtli* era el mismo dios de los mexicas *Huitzilopochtli*, deidad de la guerra. El nombre *Camaxtli* no tiene significado correcto; pero nos viene de los tlaxcaltecas, y éstos hablaban un nahua muy corrompido. Pensamos que un texto ya citado, de Muñoz Camargo, (5) nos va á dar la solución. Dice: «de esta *Cohuatlicue* y *Mixcohuatl* *Camaxtli* nació *Quetzalcohuatl*.» De aquí se infiere: primero, que *Camaxtli* no puede ser la vía-láctea, porque lo es su compañera *Coatllicue*, en quien tuvo á *Quetzalcoatl*; segundo, que como éste es venus, y venus salió de la vía-láctea por influencia del fuego, *Camaxtli* es su par masculino y semejante á *Totec*. Su sinonimia, casi podríamos decir su identidad con *Xipetotec*, se desprende de otro texto de Muñoz Camargo.

(1) Página 28.

(2) Anales del Museo Nacional. Tomo II, página 363.

(3) Ya discutimos la equivocación del Sr. Troncoso, al tratar de *Chicomexochitl*. Aquí reincide en ella, y por sostenerla, cuando pocos renglones antes dice que la *Vía-Láctea* era el Creador, pone después por los 2 creadores al sol y á la luna. El texto de Mendieta, por el contrario, confirma nuestras opiniones: los 5 hijos á que se refiere son los cuatro astros cronológicos y la gran constelación *Itzpapalotl*.

(4) Monarquía Indiana. Tomo I, página 258.

(5) Edición de 1892, página 40.

Refiriendo la batalla de los tlaxcaltecas con los huexotzincas, dice (1) que al principio de ella prendieron los primeros á uno de los contrarios y lo llevaron á sacrificar ante *Camaxtli*: el sacrificio consistió en el *Tlacaxipehualiztli*, pues el prisionero «fué desollado en un instante, quitado el cuero y puesto sobre uno de ellos atado y ceñido con sus propias tripas: arrastrando por el suelo los pies y manoplas del sacrificado se presentó de aquella forma ante su infernal ídolo, hecho *Chipe (Xipe)* (que así los llamaban á los que hacían esta ceremonia y diabólico espectáculo, que eran aquellos que se vestían de cueros humanos desollados.)»

Este texto es decisivo; pero todavía nos queda como dificultad la etimología que del nombre de *Yoamaxtli* da el Sr. Troncoso: ceñidor de la noche, con lo cual bien se expresa la nebulosa extendida en el firmamento. Pero ni ese nombre está bien comprobado, y sí lo está el de *Camaxtli*; ni el ceñidor ó *maxtli* se pinta nunca extendido, sino siempre atado á la cintura, y anudado por delante de manera que las puntas caigan cubriendo las partes genitales.

Para nosotros el verdadero nombre del dios era *Coamaxtli*; y los tlaxcaltecas, que hablaban muy mal el nahuatl, lo corrompieron é hicieron *Camaxtli*. En tal caso los dos únicos textos citados en contra del nombre, serían errores de copista: el de Muñoz Camargo debería decir *Coamaxtli*, por el cambio de la C en Y, y el de Durán sería «*Camaxtly, ó por otro nombre Coamaxtly.*» En apoyo de ésto voy á exponer alguna razón para mí de peso. Ya no hay duda de que *Camaxtli* y *Coatllicue* eran un par, y por lo mismo debía haber conexión en sus nombres, como hemos visto que la había en los de los otros pares antes citados. La raíz de ambos debió ser *coatl*, culebra ó gemelo, y se le agregó para la divinidad masculina *maxtli*, el ceñidor que cubre las partes genitales del hombre, y para la femenina *cueitl*, la enagua que cubre las de la mujer: de donde resultaron *Coamaxtli* y *Coatllicue*. Esto es enteramente lógico; pero además tenemos dos comprobantes de ello. El primero es el jeroglífico de *Yopico*, el cual representa la parte anterior del *maxtli* anudado y con las puntas caídas: *Yopico* era templo de *Totec*. El segundo es más terminante: es un ídolo de mármol blanco de mi colección, que representa á *Camaxtli*. Fué sacado de un *momostli* en la Hacienda de San Antonio Tula, inmediata á la antigua Tollan. Mide 39 centímetros de altura por 20 de ancho, y es muy pesado. En la parte inferior tiene un taladro profundo, sin duda para fijarlo en un altar ó templo. La escultura es tosca y refiere su factura á época bastante antigua. Su tocado se forma de rayas con dos estrellas á los lados, de las cuales caen grandes borlas. Las estrellas son de círculos concéntricos, y semejantes al signo de marte. En los brazos y piernas tiene figuradas puntas de flecha, las cuales, al mismo tiempo que son símbolo de la luz, son signos característicos de la deidad. Viste *ichcahuipilli*, y pone sobre el pecho sus manos con los dedos abiertos. Lleva esculpida máscara en la barba, á semejanza de la negra que se pintaba á la imagen de *Mictlantecuhtli*. En lo alto del pecho tiene dos numerales, que lo refieren al *Ometecuhtli*. Pero lo más importante es su cinturón: se compone de un colgajo triangular con dos puntos, que le cae por delante, y de una culebra, cuyas escamas se ven claramente, y que se le ata en el cuerpo. Este cinturón nos da fonéticamente el nombre *Coamaxtli*, que los tlaxcaltecas corrompieron y convirtieron en *Camaxtli*.

Coamaxtli, dios de la guerra, era el compañero natural de *Coatllicue*, diosa de la muerte: que bien pareadas van guerra y muerte.

Los tlaxcaltecas, grandes cazadores, hicieron de su principal deidad el dios de

(1) Página 65.

la caza, y le dedicaron culto especial; (1) pero el ídolo de mármol acredita que esa deidad era de origen tolteca.

Todavía tenemos que decir dos palabras sobre *Coatlicue*. Encontramos antes que era su sinónima *Malinalli*. (2) La leyenda histórica parece estar en oposición. Según ella, cuando los aztecas andaban de peregrinación, aconsejados de su dios *Huitzilopochtli* hubieron de levantar una mañana su real, y abandonaron á su hermana *Malinalli*. (3) Si ésta era hermana de *Huitzilopochtli*, y éste hijo de *Coatlicue*, no es posible la sinonimia. Pero las pinturas la acreditan; y además, la confirma el calendario zapoteca de bronce, de mi colección. Los signos de los días están combinados en él de una manera curiosa. En el centro está *Ocelottl*, y á su alrededor *Acatl*, *Tecpatl*, *Calli* y *Tochtli*: lo cual da el quintiduo. Otros 13 signos están en la circunferencia, fuera de la figura del sol, y dan la treceña. El *Naollin* está solo en la parte superior. Falta un signo: *Malinalli*. Pues bien: éste se halla en la parte de abajo, y á su lado se repite el *Tochtli*, como si quisiera significarse que los dos son la base de la cronología y representantes de los dioses creadores: con lo que se comprueba la sinonimia de *Malinalli*.

Esto nos da un nuevo par, que pudiéramos llamar cronológico: *Tochtli* y *Malinalli*.

Todavía vamos á encontrar dos importantes sinonimias del par creador. Si recordamos la lápida de la *Omecihuatl* del Museo, veremos que en el tocado tiene una culebra, y sobre la frente 7 puntos. La culebra con la figura de mujer de la diosa, nos da la deidad *Cihuacoatl*, y con los 7 puntos la divinidad *Chicomecoatl*: ambas muy importantes en el panteón mexicana. La primera tiene por compañero á *Mixcohuatl*, y la segunda á *Chicomexochitl*.

En mi colección tengo una *Cihuacoatl*, de plata maciza, representada por una culebra de cascabel, dentro de cuya boca hay una cara de mujer. Culebra y cara están perfectamente cinceladas. (4) Viendo con cuidado la gran *Coatlicue* del Museo, se observa que al rededor de su cuerpo se enreda una culebra, la cual Gama tomó por cinta. Esto nos da también el nombre de *Cihuacoatl*, para la deidad femenina creadora.

En el Atlas de Durán se la representa con « una boca muy grande abierta y los dientes regañados, » y « tenía en la caueça una cauellerá grande y larga y vn abito de muger todo blanco de naguas y camissa y manto. » (5) Según Durán, le sacrificaban una mujer llamada *Xilomen*, nombre de la vía-láctea; se le hacía el mismo sacrificio que al dios del fuego, de arrojar víctimas en una hoguera; y estaba en una pieza obscura, delante de la cual se hallaban unos sacerdotes atizando constantemente el fuego perpetuo. La obscuridad de la pieza y el traje blanco de la deidad, significan la vía-láctea en el obscuro cielo de la noche: y la quema y el fuego perpetuo la acreditan por compañera de *Mixcoatl*.

Era éste dios del fuego; pero también las opiniones del Sr. Troncoso nos ponen en este punto serias dificultades. Refiere (6) *Iztac Mixcoatl*, culebra blanca de nubes, á la misma vía-láctea. Esto, sin embargo, tiene fácil contestación. No puede dudarse del carácter masculino de *Mixcoatl*, y por lo mismo no era la vía-láctea, sino su com-

(1) Puede leerse su fiesta en Durán, tomo II, página 126 y siguientes.

(2) Página 342.

(3) Códice Ramírez, páginas 23 y 24.

(4) Está reproducida de su tamaño en el centro de la fotocromolitografía.

(5) Durán. Tomo II, página 171.—Atlas. Tratado II, lámina 8.^a, figura inferior de la izquierda.

(6) Loc. cit.

pañero. Los mismos textos citados por el Sr. Troncoso llaman á la deidad *Mixcoatl Camaxtli*. (1) Además, ya hemos visto, (2) cómo *Istacmixcohuatl* era marido de la vía-láctea *Illamacueitl*.

La dificultad para nosotros es la interpretación del nombre *Mixcoatl*.

En una nota de la Historia de Tlaxcala, de Muñoz Camargo, (3) tomamos ese nombre « por el humo de la hoguera, que al elevarse semeja en sus espirales una nube en forma de culebra. » La hoguera era la señal de la guerra, y con hogueras escalonadas avisaban nuestros antiguos pueblos los movimientos del enemigo. *Mixcoatl* era dios del fuego y de la guerra, y por eso tenía de compañera á *Cihuacoatl*, diosa del espanto y de las tinieblas.

Pasemos á *Chicomecoatl*. De su compañero *Chicomexochitl* ya hemos hablado. Durán representa á *Chicomecoatl* como diosa de las mieses, y la llama también *Chalchiuhcihuatl*. (4) Su imagen (5) « estaua bestida de vnos adereços mugeriles a su modo todos colorados los mas galanos aquellos podian hacer: en la caueça tenia vna tiara de papel pintada de colorado sobre vna cabellera çerçenada que tenia que le daua sobre los hombros: en las orejas tenia vnos çarcillos de oro y al cuello tenia vn collar de maçorcas de oro labradas a manera de maçorcas de maiz contra hechas de pluma guarnecidas de oro teniendo los braços abiertos como muger que baylaua: ponianle color en los carrillos como a muger afeitada. » Bien correspondía á la diosa de las mieses por compañero el dios de las flores *Chicomexochitl*. Su otro nombre de *Chalchiuhcihuatl* la refiere á la diosa del agua *Chalchiuhtlicue*, porque las corrientes de agua dan vida á las sementeras. Ya ahora se comprenderá, por qué el Sr. Troncoso ve en la *Chalchiuhtlicue* del Museo (6) algunos adornos propios de *Chicomecoatl*, y por qué aparece relación entre *Cihuacoatl*, *Chalchiuhtlicue* y *Tlaloc*. (7) Todavía más: uno de los distintivos de *Chicomecoatl* era un adorno especial de la nariz, que se ve en su imagen en el Atlas de Durán: pues el mismo adorno lleva en la nariz la *Chalchiuhtlicue* del Códice Borbónico. Todo confirma la sinonimia, y cómo adornaban á las deidades, no solamente con sus atributos propios, sino á veces también con los de sus sinónimas.

Natural fué que por referencia á las flores, se hiciera del par la nueva sinonimia de *Xochipilli* y *Xochiquetzal*. De ésta ya hemos hablado, y el ídolo del primero está en el Musco, y fué clasificado por el Sr. Troncoso. Dice el Catálogo de ese Establecimiento: (8) « XOCHIPILLI, el Señor de las flores. (9) — Dice el Sr. Troncoso: « Dios azteca cuyo nombre viene declarado por las muchas flores en estados diversos de desarrollo que se hallan sobre su cuerpo esculpidas. El segundo nombre que le corresponde hállase de relieve, y también repetido sobre la manta ó paño que desde la cabeza viene cubriendo nuca y espalda: es el de NAHUI ACATL, ó cuatro cañas, que servía

(1) Véase la página 314.

(2) Página 292.

(3) Página 60.

(4) Tomo II, página 180.

(5) Atlas. Tratado 2.º, lámina 9.ª, figura inferior de la derecha.

(6) Este ídolo tiene dos apéndices, como la *Coatllicue* grande y la cabeza de *Totec*, los cuales sin duda correspondían á dos soportes, sobre los cuales quedaba levantada en el aire. Así el pueblo, desde abajo en el patio del *Teocalli*, contemplaba en lo alto de la pirámide á la diosa, y se figuraba ver á la vía-láctea extendida en el obscuro firmamento de la noche.

(7) Véase la página 307.

(8) Catálogo del Departamento de Arqueología.—Galería de monolitos, página 21.

(9) Creemos que la verdadera traducción es *el que recoge flores*.

para designar el fuego. El sujeto aparece sentado en el suelo, con las piernas cruzadas, con los brazos encogidos y las manos levantadas y cerradas á medias; con la cabeza echada ligeramente para atrás, como en actitud contemplativa. Fué descubierto en Tlalmanalco (Estado de México), al practicarse una excavación, (1) y cercana á él hallóse la piedra que le sirve de pedestal, que tiene forma de zócalo: lleva ésta en sus cuatro caras relieves casi semejantes, que son: una doble greca en la parte inferior y en la superior una flor *exapétala*, enteramente abierta, y sobre cuya corola descansa una mariposa; cuatro círculos concéntricos pareados hay á cada lado de la flor en tres caras, y en la cuarta cara dos mariposas, una de un lado y otra en la parte opuesta de la misma flor: van caminando hacia el borde de los pétalos.» Como se ve, es una sinonimia del dios del fuego; y por ser de piedra roja, lo llamé en mi Historia Antigua *Ixcoszauhqui*, nombre que también le corresponde.

Pero si de *Chicomexochill*, por relación á las flores, se formó el nuevo par *Xochipilli* y *Xochiquetzal*, natural era que se formase otro par de *Chicomecoatl*, por relación á las mieses. Así fué; pero nos vamos á encontrar con la particularidad de que en este nuevo par las dos deidades, tanto la masculina como la femenina, tienen el mismo nombre: *Centeotl*. Este nombre significa el dios del maíz. El maíz era, y es aún, el principal alimento de los indios. *Centeotl* era, pues, el dios de los alimentos.

En el Museo hay dos representaciones de esta deidad, que el Sr. Troncoso describe en su Catálogo de la Exposición de Madrid. (2) Dice así: «CENTEOTL, divinidad de las mazorcas.—Vaso de barro en forma de doble cono trunco, con las grandes bases en los extremos; una de ellas forma el recipiente y otra el pie: mide 32 cms. diámetro base y 54 alt. Sobre la parte anterior del vaso queda modelada la divinidad, cuya cabeza coronada de diadema con ribetes funiculares, se reparte á los lados formando resplandores. El cabello forma dos largas guedejas tendidas á los lados del rostro y cayendo sobre los hombros, como el de las mujeres. Lleva sobre el pecho un gran disco, que parece adherido al vestido que cubre su cuello, y cuya orla está formada por frutos en mazorca, unos esferoides y otros cónicos: estos últimos, que representan la espiga del maíz, seca y en grano, que es lo que llaman *centli* los indios, quedan perfectamente modelados, teniendo en las bases sus *totomosiles* ó camisillas, como les llamaban los españoles.»

«LA MISMA DIVINIDAD CENTEOTL.—Otro vaso de barro con la forma del anterior: mide 38 cm. lat. base y 56 alt., pudiendo verse su dibujo en «México á través de los siglos» (I-405). Aseméjase al ejemplar anterior en el disco del pecho, vestido de cuello y frutos que ostenta en su orla éste; pero además tiene á la derecha, como si lateralmente lo sostuviera por ese lado, un símbolo extraño en el cual se nota la doble voluta del rayo solar; puede ser alusivo á la germinación de los frutos. Diferénciase también en que su cabello no forma guedejas á los lados, el tocado es cónico y los resplandores se ven perfectamente sujetos encima de él, todo lo cual es indicio de ser aquí masculino el numen, y no resultaría esto extraño sabiendo que unos autores como Torquemada y los que lo siguen, citados por Orozco en su Historia (I-42), hacen á *Centeotl* mujer, mientras que el Intérprete del Códice Telleriano (Parte II, lámina 30), y el mismo Sahagún (I-151), le hacen varón. Aquí se debe ver únicamente la tendencia de la religión de los nahuas á la dualidad de sus númenes, concediéndoles las mismas atribuciones y aun á veces nombres idénticos.»

La dualidad sexual de *Centeotl* se ve más de bulto, digámoslo así, en un ídolo de

(1) Junto con este ídolo se descubrió el de la *Chalchiuhtlicue* que regalé al Museo.

(2) Tomo II, páginas 412 y 413.

Oaxaca, ya antes citado, pues en él un *Xipe* con forma de mazorca, símbolo del poder creador masculino, descansa sobre una culebra bicípita, representación de la vía-láctea.

El Sr. Dr. D. Jesús Sánchez, antiguo Director del Museo, describe los dos vasos de barro de *Centeotl* de la siguiente manera: (1) «URNA FUNERARIA, EN BARRO.—Esta urna y la señalada con el número 6 son iguales y proceden de una excavación practicada en la plazuela de Santiago Tlaltelolco. Según el Sr. Gondra, el interior se hallaba dividido por una tapa circular de barro que separaba el cráneo, colocado en la parte superior, del resto del esqueleto que lo estaba en la inferior. Flores y frutos adornan estas urnas, y es notable el buen estado de conservación de los colores después de muchos años de estar enterrados en lugar húmedo.»

Según esto, *Centeotl* era á la par, dios de la vida que alimentaba, y deidad de la muerte que recibía los restos humanos. Se confirma esto con otra urna de barro de *Centeotl* que publicó el Sr. Peñafiel, á quien tuve el gusto de regalársela, pues en ella la deidad tiene los ojos cerrados para significar la muerte, y aun vimos en su interior las cenizas del difunto.

Así, los nahuas que en la concepción del creador habían partido de una deidad sola, *Xiuhtecuhltliltl*, el fuego, y que por procedimientos analíticos habían formado de él varios pares, volvieron por síntesis á un dios que reunía los dos sexos, y representaba al mismo tiempo la vida y la muerte. Pero como el fuego creador era un elemento material, á *Centeotl* le pedían tan sólo el maíz, alimento del cuerpo.

Se habrá notado que en la representación del par creador, no siempre está una deidad con su correspondiente. Así en los ídolos de Tehuacán, es *Totec* quien acompaña á *Coatlicue*; y en los publicados en esta obrilla, vemos á *Xiuhtecuhltli* con *Toci* y á *Xipe* con *Mictlancihuatl*, pues especialmente los representan el *Ometecuhltli* y la *Omecihuatl* de barro. Ésto, en vez de ser una dificultad, confirma la verdad de las sinonimias.

Concluyamos con la repetición de las fórmulas que hemos encontrado en nuestro estudio.

«Los mexicas tenían por dios creador al fuego.»(2)

«Astronómicamente, en el principio de los tiempos, el fuego forma el firmamento y la vía-láctea, y éstos crean á los astros y á los hombres. Cronológicamente, como representan al día y á la noche, por su continua sucesión son la base del calendario. (3)

«El dios padre, *Xiuhtecuhltli*, el firmamento azul, empleando como fuerza creadora el fuego nocturno *Mictlantecuhltli*, obra sobre la diosa madre, la vía-láctea *Mictlancihuatl*, para que de ella se desprendan los astros, formados de su misma materia, emanaciones de su substancia.» (4)

«*Ometecuhltli* era la deidad creadora, y *Xipetotec* el poder creador.» (5)

(1) Anales del Museo Nacional. Tomo II, página 465.

(2) Página 274.

(3) Página 285.

(4) Página 295.

(5) Página 304.

«*Totec y Coatlicue* son las deidades de la vida y la muerte. La vida y la muerte, la incesante evolución de los mundos en el infinito y en la eternidad. (1)

«El fuego, obrando sobre la vía-láctea, produce los cuatro astros cronológicos.» (2)

«El fuego, obrando sobre la materia de la vía-láctea, la desgarró, y de ella salieron los cuatro astros cronológicos.» (3)

Estos son los secretos que de la teogonía cronológica astronómica de los nahuas hemos podido alcanzar, y que están consignados en las pinturas hieráticas del Códice Borgiano.

(1) Página 318.

(2) Página 334.

(3) Página 368.
